

ELVIRA NARVAJA DE ARNOUX
REFLEXIONA SOBRE EL PAPEL DE
LAS LENGUAS EN EL ARMADO DE
LA INTEGRACIÓN SUDAMERICANA

“Debemos retomar las viejas utopías del siglo XIX”

A PARTIR DE LA REUNIÓN ABIERTA DE LOS PRESIDENTES DE LA UNIÓN DE NACIONES SURAMERICANAS (UNASUR) CELEBRADA EN BARILOCHE, EN 2009, LA LINGÜISTA ANALIZA LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS POR LOS MANDATARIOS Y DESENTRAÑA LAS CONVICCIONES IDEOLÓGICAS QUE YACEN DETRÁS DE LAS PALABRAS. ADEMÁS, SE REFIERE AL VÍNCULO ENTRE LENGUA, EDUCACIÓN E INTEGRACIÓN; A LA RELACIÓN ENTRE LA UNASUR Y LAS UTOPIÁS INTEGRACIONISTAS DEL PASADO; Y A LAS POSIBILIDADES DE CONFORMAR LA PATRIA GRANDE POR LA QUE ABOGA BUENA PARTE DE LA REGIÓN.



ELVIRA NARVAJA DE ARNOUX

DIRECTORA DE LA MAESTRÍA EN ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA). INVESTIGA SOBRE LOS DISCURSOS POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS EN SUDAMÉRICA. ALGUNAS DE SUS PUBLICACIONES RECIENTES SON *EL DISCURSO LATINOAMERICANISTA DE HUGO CHÁVEZ* (BIBLOS, 2008); *LOS DISCURSOS SOBRE LA NACIÓN Y EL LENGUAJE EN LA FORMACIÓN DEL ESTADO. CHILE, 1842-1862* (SANTIAGO ARCOS, 2008); Y, EN COAUTORÍA, *UNASUR Y SUS DISCURSOS: INTEGRACIÓN REGIONAL, AMENAZA EXTERNA, MALVINAS* (BIBLOS, 2012).

—¿Qué la llevó a analizar la relación entre lengua, educación e integración?

—En los años 90, advertí que los funcionarios argentinos no hacían esfuerzos significativos por poner en marcha el Mercosur educativo; algo notable, porque la cuestión había dado lugar a la firma de numerosos documentos destinados a la difusión de las dos lenguas mayoritarias. Lo que hacían era fortalecer el inglés, y no tenían en cuenta el portugués como lengua asociada a la integración regional. Recordemos que los presidentes Alfonsín y Sarney habían firmado ya en 1985 el Acta de Iguazú, un documento importante que sostiene desde una perspectiva política la idea de la integración. Si bien el posterior Mercosur fue pensado como un mercado, en 1991, se firmó el protocolo de intenciones de los ministros de Educación, en el que se planteó la importancia de desarrollar una conciencia ciudadana favorable al proceso de integración y, en relación con ello, la necesidad de difundir el castellano y el portugués. Para mí era un interrogante saber por qué una política semejante no se implementaba. La explicación que me di en ese momento, acertada, creo, era que entonces estaba en juego otro proyecto, el del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), es decir, una integración continental con base en los Estados Unidos. Por eso, se pensaba que debía difundirse el inglés, y que nosotros —llevando esto al absurdo— nos íbamos a comunicar con los brasileños en inglés, porque aquel proyecto iba a triunfar. Esta era una idea dominante en esos años.

—En este punto, el Mercosur y la Unasur parecieran reflejar diferencias...

—El cambio se dio en 2005, cuando se dejó de lado el ALCA en la reunión de Mar del Plata, en la que Néstor Kirchner y Hugo Chávez tuvieron un papel significa-

tivo. A partir de ese momento, se afirma con fuerza la idea de una integración sudamericana. Si bien se acentúa la dimensión política, esta visión aún no ha llegado a un público amplio. Por eso, es importante sensibilizar sobre el tema. En relación con las lenguas, en 2005, el Brasil estableció la ley de oferta obligatoria del español en todas sus escuelas secundarias. Eso llevó a que se favoreciera notablemente su aprendizaje y se estimulara la formación de profesores. Nosotros tardamos un poco más, pero en enero de 2009, se aprobó la ley de oferta obligatoria del portugués en todas las escuelas secundarias del país. Los proyectos de ley elaborados por el parlamento argentino desde 2006 culminaron en aquella norma, y al estudiarlos, resulta notable el grado de conciencia de los legisladores. Es decir, en todos los proyectos de ley había una comprensión profunda sobre la importancia de una política lingüística nacional relacionada con la integración. La ley estableció la oferta obligatoria, pero de carácter optativo para los alumnos, lo que impone una serie de problemas, porque, si es optativo, ¿quiénes van a ir a los cursos que, obligatoriamente, las escuelas secundarias tienen que abrir? Cada vez que me reúno con profesores de portugués, me cuentan que se están cerrando cursos de ese idioma, cuando debieran multiplicarse.

Por otro lado, para que los padres decidan enviar a los chicos a estos cursos, es necesario también que la sociedad esté sensibilizada y comparta los fundamentos del proyecto estratégico de integración regional del Estado argentino, y esto se desarrolla muy lentamente. En este marco de la integración regional, se debe pensar también la educación intercultural bilingüe, considerando la importancia de las culturas amerindias en la conformación de una identidad sudamericana. Pero para que estos programas tengan éxito, necesitamos crear institutos de formación de docentes bilingües. En educación, el financiamiento no es un problema; transformar la educación argentina y abrirla al espacio integrado es un tema de conciencia política.

—¿La sociedad no está sensibilizada aún?

—En algunas zonas sí, en otras no. Un caso interesante es el de las escuelas técnicas de Córdoba, con las que hicimos una experiencia pedagógica. Allí, como los técnicos argentinos son requeridos por la industria brasileña, la idea de aprender portugués prende con facilidad, y los docentes están más abiertos a las políticas regionales. Sin embargo, no sucede lo mismo en otros ámbitos. Incluso, las políticas del Ministerio de Educación parten de una categoría desarrollada en la Unión Europea: la de plurilingüismo, ligada a las problemáticas de esa región, que tiene numerosas lenguas oficiales y la necesidad de facilitar la comunicación en el amplio espacio integrado. Pero Sudamérica tiene dos grandes lenguas mayoritarias, lenguas de cultura: el español y el portugués. Y siempre se pensó que en Sudamérica íbamos a desarrollar un bilingüismo español-portugués, que podría sostenerse con diálogos bilingües, en los que cada uno se expresase en su lengua y el otro lo entendiera, o con el desarrollo de competencias variadas según las necesidades sociales. Esto



Los presidentes de la Unasur, reunidos en Bariloche en 2009. Sobre sus intervenciones allí trata el último libro de Arnoux.

no quiere decir que no se enseñen otras lenguas, como las lenguas de inmigración, sino que se debe privilegiar lo que está en juego en este momento: la consolidación de la Unasur, que requiere la construcción de una identidad y de una ciudadanía sudamericanas, y la puesta en marcha de formas de participación política en todos los países de la región. Ahora, ¿cómo vamos a participar políticamente, cómo vamos a elegir por voto directo a nuestros diputados para integrar un parlamento sudamericano si no conocemos al otro? Ese conocer al otro también pasa por la lengua. Y eso debe incidir en todos los programas de enseñanza que podamos diseñar, incluso en relación con el inglés, lengua presente en algunos países del Caribe.

—¿De qué modo incide esta vocación integracionista en la enseñanza de la lengua?

—En el caso del español, debemos adoptar una perspectiva hispanoamericana, y no netamente argentina, en su enseñanza como lengua materna, o como lengua segunda o extranjera. Insisto en que las lenguas intervienen en la construcción de ese imaginario colectivo que va a hacer posible formas de participación política, de allí el fuerte compromiso que tienen con el destino de las integraciones regionales. En este momento, la economía-mundo es planetaria y las integraciones regionales parecieran ser las formas actuales que aseguran el dinamismo económico en este espacio planetario, siguiendo la marcha del capitalismo. Hay integraciones regionales que valoran la integración política y, por consiguiente, necesitan la construcción de imaginarios colectivos, y otras que no. La Unasur plantea la importancia de una identidad y una ciudadanía sudamericanas. Pero también en este marco se da la lucha política. Están aquellos que piensan que constituir estas entidades políticas no va a afectar en absoluto la geografía discriminatoria, es decir, que las regiones interiores ricas van a seguir debilitando en su beneficio a las regiones pobres. Y también están quienes creen que, gracias a la conformación de instancias de participación política, vamos a poder establecer una sociedad distinta, más solidaria, que comprenda las diferencias, que pueda intercambiar los productos que produce, que sea equitativa, justa e inclusiva, es decir, que retome las viejas utopías del siglo XIX.

—¿Cuáles son esas viejas utopías que los discursos de hoy actualizan?

—Desde el fin de las guerras de la Independencia, está presente la idea de que formamos parte de una gran nación fragmentada que tenemos que reconstruir; de ahí el peso que tienen las figuras de los libertadores, como San Martín y Bolívar. Esta idea de unidad está ligada, en esos primeros discursos, a la voluntad de desarrollar un republicanismo real y una democracia radical. Yo estudié cómo, a mediados del siglo XIX, esa matriz ideológica se consolidó. Lo hice a partir de una recopilación realizada en Chile en 1862, tras la invasión francesa a México, y que después, en los años 70 del siglo pasado, se reeditó en Panamá. Los textos planteaban la necesidad de la “unión americana” que iba a alcanzarse por la acción de los pueblos. En ellos se señalaba que los gobiernos toman decisiones coyunturales y no demuestran verdadera pasión americana; que eso tiene que ser sostenido por los pueblos y por los intelectuales que comparten ese ideal. Así se fue conformando una matriz de la discursividad latinoamericana, que tuvo gran peso a lo largo de nuestra vida independiente.

En el momento actual, esto vuelve a plantearse: en muchos de los presidentes de la región, aparece esa idea de que debemos conformar una integración política que construya una sociedad de otro tipo. Muchos de esos discursos tienen las resonancias utópicas de los viejos discursos del siglo XIX. Eso explica, por un lado, la posición de Chávez, quien pronto advirtió que si queremos establecer una unidad política, tenemos que activar esa memoria, y consideró que hacerlo es fácil porque, justamente por su persistencia, podemos traerla al presente. Recordemos que en Latinoamérica todos los movimientos nacionales y populares han levantado la bandera de la unidad, y muchos intelectuales, a lo largo de dos siglos, han vuelto a plantear lo mismo. Empero esto debe afirmarse políticamente alcanzando a la población en su conjunto, de allí la importancia de la acción de los medios de comunicación y del sistema educativo. Retomando el tema de la lengua, la enseñanza del español en nuestro continente debe activar esa memoria y esa conciencia hispanoamericana abierta al resto del continente.

—En su libro *Unasur y sus discursos*, usted analiza el encuentro de presidentes de 2009 en Bariloche, que giró en torno a la instalación de bases norteamericanas en Colombia. ¿Es posible sostener, a grandes rasgos, que el mapa ideológico de la Unasur tuvo sus orígenes en dicha discusión?

—Por pedido del expresidente de Colombia, Álvaro Uribe, aquella reunión de Bariloche fue pública y transmitida por los medios, hecho que constituyó un caso excepcional y que nos permitió contar con los registros del encuentro. A partir de los discursos, pudimos conocer las distintas posiciones políticas e ideológicas que cada presidente tenía con relación a la Unasur y también las estrategias políticas que se desarrollaban. En el caso de las Malvinas, por ejemplo, la Argentina comenzó a desplegar allí una estrategia importante: considerar a las Islas un territorio sudamericano ocupado que debía recuperarse. Debía reforzar el compromiso respecto de los reclamos argentinos. Se logró que todos los jefes de Estado manifestaran, explícita y públicamente, su solidaridad y su apoyo. El tema Malvinas activó la matriz latinoamericana y permitió pensar desde ese lugar lo que era objeto de debate: la instalación de bases norteamericanas en Colombia. A lo largo de las intervenciones, fueron apareciendo las distintas posiciones. Me interesó particularmente la postura del presidente de Bolivia, Evo Morales, que enunció su discurso desde el lugar del sindicalista. Desarrolló temas centrales, como la lucha contra los imperios, a la que inscribió en aquella memoria de las guerras de la Independencia. Pero fue mucho más atrás: habló del Imperio español respecto de los pueblos originarios y señaló cómo a los imperios nunca les gustaron los desarrollos autónomos. Ubicó nuevamente a los Estados Unidos en el lugar del que amenaza la unión de Sudamérica y que convoca la memoria del Panamericanismo, cuya última expresión fue el ALCA.

Volviendo al libro, *Unasur y sus discursos* es fruto del trabajo en equipo en dos campos: el de las políticas del lenguaje, por un lado, y el del análisis de los discursos políticos latinoamericanos contemporáneos y cómo se recuperan esas viejas memorias históricas, por el otro. Creemos que son temas en los que debemos reflexionar si queremos avanzar por el camino de la integración. ■